Primeras interpretaciones del rescate arqueológico en el conchero "El Morro", Rosarito, Baja California

Fernando Oviedo García y Andrea Guía Ramírez
Centro INAH Baja California

Resumen

La denuncia de la presencia de restos humanos en el lugar conocido como "El Morro", en Rosarito, Baja California, da inició a la investigación arqueológica en el sitio por parte del personal del Centro INAH Baja California. Durante la excavación se determinó que el conchero "El Morro" se formó principalmente por dos tipos de especies de moluscos, los mejillones y los ostiones, combinados con otras almejas y caracoles pero en número considerablemente menor. Entre los materiales líticos se recuperaron principalmente lascas, algunos metates y manos de molienda, así como un fragmento de artefacto bifacial, además de restos de invertebrados y mamíferos terrestres, así como dos artefactos elaborados en hueso de ballena. Los materiales evidencian una economía basada en productos de origen marino, la cual se complementaba con caza de mamíferos terrestres y procesamiento de productos de origen vegetal. Por los artefactos líticos se determina una tecnología basada, principalmente, en lascas como instrumentos de corte y una explotación de las materias primas locales para la manufactura de artefactos y para la elaboración de metates y manos de molienda.

Introducción

Los concheros de la costa Pacífica de Baja California son una rica fuente para conocer la vida de sus antiguos pobladores. El estudio sistemático de estos vestigios permite conocer cómo vivieron los grupos ligados a los recursos marinos y como su subsistencia dependía en gran medida de la explotación de los productos que le ofrecía el mar, complementándose con alimentos vegetales y especies pequeñas de animales de los lomeríos cercanos a la costa.

El presente escrito se desarrolló a partir de los trabajos arqueológicos efectuados en el paraje denominado "El Morro", al sur de la cabecera municipal de Playas de Rosarito, Baja California (Oviedo 2003). Los trabajos se inician a partir de una denuncia donde se mencionaba la existencia de restos humanos expuestos en un talud de tierra a la orilla de la carretera escénica Tijuana-Ensenada. El sitio se trabajó en calidad de rescate arqueológico durante cinco días, comprendidos entre el 29 de septiembre y el 3 de octubre de 2003. El encargado de los trabajos fue el Arqlgo. Fernando Oviedo García y participaron además en ellos el Arqlgo. Jorge Serrano González y la Biól. Andrea Guía Ramírez. La excavación comprendió un área de 3 m^2. El objetivo del rescate fue recuperar los restos humanos que afloraban en un talud de tierra cercano a la carretera escénica, así como todos aquellos elementos culturales asociados a estos restos y en peligro de perderse.

Figura 1. Ubicación del conchero “El Morro”.

Localización y descripción del sitio

El conchero se localiza en el paraje conocido como “El Morro”, razón por la cual se le denomina con este mismo nombre. Este conchero se ubica a 15 km al sur de la cabecera municipal de Playas de Rosarito, Baja California. Se trata de una pequeña loma que originalmente, antes de la construcción de las carreteras transpeninsular y escénica, tramo Tijuana-Ensenada y las casas habitacionales actuales, se limitaba al oeste con la línea de costa del Pacífico y al este por una elevación considerable del terreno, así como en su parte sur por un cauce de arroyo, el cual debió llevar agua en el momento de la ocupación del sitio (Figura 1). La flora predominante es el matorral bajo costero, donde se presentan especies como el agave, varios tipos de cactus y arbustos resistentes a los fuertes vientos (Delgadillo 1998). Todas estas características geomorfológicas y ecológicas otorgaban al lugar condiciones adecuadas para un asentamiento, al oeste el mar para la obtención de moluscos, al este lomeríos para recolectar productos vegetales y cacería de fauna terrestre, además, al sur un arroyo para obtener agua dulce, producto de gran importancia para la sobrevivencia de los asentamientos humanos.

El sitio tiene dimensiones de 150 m en dirección norte-sur y de 80 m de este-oeste, así como de una elevación de 6 m. El terreno se encuentra cubierto de pastizal y presenta en superficie restos de concha y algunas piezas líticas. El conchero fue cruzado en dirección norte-sur por la obra de la carretera transpeninsular Tijuana-Ensenada y posteriormente presentó una afectación de considerables proporciones por la construcción de la autopista escénica Tijuana-Ensenada, que le arrasó una franja aproximada de 25 m a todo lo largo del sitio. Actualmente, el conchero solo comprende dos franjas alargadas a las orillas de la carretera escénica Tijuana-Ensenada. Hoy día, estas franjas son las únicas donde se puede efectuar trabajos arqueológicos, pues en los extremos

Figura 2. Proceso de excavación.

este y oeste se construyeron casas habitacionales que hacen imposible la investigación del sitio.

Trabajo de campo (excavación)

Por la premura de tiempo para realizar los trabajos arqueológicos, se trazó una retícula para excavar directamente sobre el lugar donde se había reportado la presencia de restos humanos. La retícula fue de 3 x 1 m y orientada este-oeste, controlándose la excavación por medio de cuadros de 1 x 1 m para mayor detalle del registro y ubicar posibles elementos culturales (Figura 2). Respecto al registro vertical o estratigráfico, este se efectuó a través de niveles métricos de 5 cm, cada uno al interior de las capas culturales para facilitar el control del material.

Todos los niveles fueron cribados con malla fina de 2 x 2 mm para recuperar piezas de reducidas dimensiones. Por la abundancia de los desechos de moluscos (conchas) se fueron haciendo conteos en el mismo lugar y solo se obtenía una muestra de cada uno de los niveles estratigráficos para analizar en el laboratorio. El material lítico, carbón, madera, así como restos botánicos y faunísticos, excepto moluscos, se recuperaron al 100%, ya que no se presentaban en altas proporciones.

Estratigrafía

A lo largo de la excavación fue posible detectar tres capas con presencia de material cultural y una cuarta capa considerada estéril, por la ausencia de evidencia cultural. En general, la excavación presentó una profundidad máxima de 100 cm, a lo largo de los cuales existen fluctuaciones en cuanto a la cantidad y tipo de material que se encuentra (Figura 3). La descripción

Figura 3. Estratigrafía del pozo de excavación.

de las capas se da a continuación:

Superficie

Pastizal y yerbas secas. Terreno removido con restos pequeños de concha y algunas piezas líticas.

Capa I

Material arcillo-arenoso color beige, presenta una cantidad considerable de cantos rodados y piezas líticas, así como un número importante de raíces de la vegetación que crece en la superficie. Tiene un promedio de 12 cm de espesor. Hace algún tiempo la parte superior fue removida, dejando una pequeña elevación en la parte este donde su espesor es de 30 cm. Se presenta poca cantidad de concha, altamente fragmentada. Los restos óseos son escasos.

Capa II

En promedio esta capa tiene 60 cm de espesor; es la capa más importante, presenta dos momentos bien definidos. La parte superior (IIa) es un material arcilloso color negro con un número importante de restos de carbón y ceniza, así como una gran cantidad de conchas de moluscos. En esta primera parte de la capa se presenta una gran cantidad de concha, principalmente de choro, además de algunas vértebras de pescado y fragmentos de huesos largos de mamíferos terrestres de talla menor, también se presentaron fragmentos de erizos, quitones y balanos. La parte inferior (IIb) es arcilla de color café y con escasos restos de carbón a diferencia de la anterior donde eran importantes. Los restos de conchas disminuyen en comparación a la parte superior de la capa pero siguen siendo considerables.

Capa III

Se compone de material arcilloso color negro grisáceo. Los restos de moluscos y de otros animales son escasos. Así mismo, los artefactos líticos se presentan en bajo número. Esta capa presenta 30 cm de espesor.

Capa IV

Es una arcilla color negro claro. Capa estéril de moluscos y otro material cultural, se trata ya del suelo natural del lugar.

Materiales Arqueológicos

Lítica

Entre los materiales líticos se localizó un fragmento de artefacto bifacial (Figura 4), parte medial que seguramente correspondía a un cuchillo. Además se rescataron una gran cantidad de lascas y núcleos, en menor número pulidores de pequeños cantos rodados y en escasa cantidad raspadores, tajadores y percutores. En su mayoría, estos artefactos fueron elaborados en cantos rodados, los cuales abundan en las inmediaciones y que se pueden obtener fácilmente en el cauce del arroyo cercano o en la playa. Los cantos rodados se trabajaron directamente sin darle una preparación previa para la extracción de lascas.

Además de estos materiales, se tiene la presencia de piedras de molienda o metates apodos y manos de molienda. Los primeros se elaboraron en roca metavolcánica, mientras las segundas se tratan de cantos rodados, algunas modificadas para tal fin y otras sin modificación alguna.

Hueso humano

Durante el rescate se encontraron falanges, vértebras, fragmentos de hueso largo, de costilla, entre otros elementos anatómicos. Además, para el sitio se reporta la presencia de huesos largos y una mandíbula (Figura 5). La última fue removida del lugar por la persona que hizo la denuncia. Esta pieza se entregó al Museo Histórico Regional de Ensenada, para su proceso de limpieza y consolidación y actualmente se encuentra en exhibición en el Museo Wa kuatay en Rosarito. Mientras los "huesos largos" fueron extraídos del contexto por gente de la localidad y no se recuperaron. Sin embargo, por la denuncia realizada y lo que se localizó durante el rescate, existe una alta posibilidad de que los restos humanos pertenecieran a un entierro.

Restos faunísticos

Abundaron los restos de moluscos, principalmente conchas de choro o mejillón y ostión, aunque también se recuperaron algunos caracoles, fragmentos de testa y espinas de erizo, tenazas de cangrejo, placas de quitón y conos de balanos. Así como restos óseos de peces y de mamíferos terrestres.

Artefactos de hueso

Se obtuvieron dos piezas alargadas y planas a las que les modificaron los extremos a manera de curva. Las piezas se elaboraron en hueso de ballena y tienen la misma forma, solo que una es más grande que la otra. La pieza mayor presenta dimensiones de 117 cm de largo y 24 cm

Figura 4. Fragmento de artefacto bifacial.

Figura 5. Mandíbula humana recuperada en el sitio.

Figura 6. Artefacto elaborado en hueso de ballena, in situ.

de ancho (Figuras 6), mientras la pieza menor se registra con una longitud de 55 cm (aunque es importante mencionar que ésta se encuentra fracturada en uno de sus extremos) y un ancho máximo de 11 cm (Figuras 7).

¿Madera trabajada?

Se tiene una pieza que fue modificada semejante a una aguja. Sus lados del extremo distal fueron rebajados para efectuarle una punta a la pieza.

Análisis y discusión

En base a los materiales culturales rescatados e identificados en el conchero denominado "El Morro", se puede hacer una interpretación de la forma de vida de sus habitantes. En base al material lítico, se tiene que al no existir en superficie ni en el depósito arqueológico tiestos cerámicos ni piezas elaboradas en materia prima foránea, como es el caso de la obsidiana u otro material, estos grupos no conocían las vasijas de barro ni la versatilidad del "vidrio volcánico" para elaborar artefactos. Se trata de un asentamiento precerámico y de grupos que tenían un rango limitado de movilidad en un cierto territorio y sin contacto con grupos más alejados que les permitiera el acceso a la obsidiana u otros productos localizados a varios cientos de kilómetros de la costa. Así mismo, como se indicó con anterioridad, los artefactos líticos fueron elaborados con materias primas locales, como es el caso de las rocas metavolcánicas y los cantos rodados, que aún hoy en día son abundantes en la zona.

Las piezas líticas fueron principalmente lascas, se trata de artefactos con bordes cortantes

Figura 7. Artefacto elaborado en hueso de ballena, in situ.

que se obtienen de una manera fácil, simplemente al golpear un canto y desprender una parte de él, se tiene una de estas piezas que se utiliza de forma directa para realizar cortes diversos. Los pulidores, tajadores, raspadores y percutores no requirieron de una avanzada tecnología para su manufactura, únicamente son, en su mayoría, cantos rodados a los que se les dio o no algunos lasqueos para obtener estos artefactos. Para el caso de los pulidores se emplearon directamente cantos rodados sin modificación alguna.

Los grupos que ocuparon el conchero "El Morro" basaron su economía en la recolección de productos marinos, principalmente de moluscos como el choro o mejillón y el ostión. Ambas especies son habitantes de playas rocosas de la zona intermareal o ligeramente debajo de ella, esto propicia que este tipo de moluscos se puedan colectar de manera manual en las playas rocosas, sin un gran esfuerzo físico para su captura, como es la construcción de balsas o pequeños botes o bien la actividad de buceo. Así mismo, las demás especies marinas recuperadas en el sitio, como son los restos de erizos, cangrejos, quitones y balanos, son especies características de las playas rocosas y al igual que las de moluscos mencionados en los párrafos anteriores, cuando la marea es baja, la captura es accesible y de relativa facilidad. Por otro lado, también se detectó la presencia de vértebras y otros huesos de pescado, que dejan en evidencia el uso de este recurso por los habitantes del conchero. Por el tamaño de los restos de pez, se considera que eran de talla pequeña, posiblemente de aquellos peces que eran atrapados en las pozas de marea cuando existía bajamar o bien eran aquellos organismos juveniles que se encontraban en la desembocadura del arroyo que pasa justo al sur del sitio.

El lugar presenta una ubicación estratégica, lomeríos hacia el lado este, así como la presencia de un arroyo hacia la parte sur, que garantiza y provee las condiciones necesarias para la sobrevivencia de los grupos que habitaron el conchero. Pues aunque basaban su alimentación

en recursos marinos, también tenían acceso a la fauna terrestre, pues no era necesario internarse demasiado a la península para conseguirla, y principalmente, si se trata de animales de talla menor. Así mismo, tenían acceso a varias especies vegetales, las cuales procesaban como complemento de su dieta, según lo indica la presencia de metates y manos de molienda.

Aun cuando entre los materiales no se localizaron puntas de flecha que indicaran la cacería como una actividad importante, si la llevaron a cabo de alguna manera, pues en el sitio fue posible determinar la presencia de mamíferos de talla pequeña, como conejo o ardilla, y de mamíferos de talla mayor, como es el caso del venado.

Además del uso de los animales como una fuente de alimento, los restos de estos se empleaban como materia prima para la elaboración de instrumentos o herramientas. Tal es el caso de los artefactos elaborados en hueso de ballena, que posiblemente este animal se empleó como alimento y posteriormente sus restos fueron utilizados para manufacturar herramientas de uso cotidiano.

En cuanto a la presencia de restos humanos es poco lo que se puede mencionar, dado que no se pudo establecer el contexto espacio-temporal en el cual se encontraban depositados lo elementos óseos, pues aun cuando fue posible recuperar algunos elementos anatómicos durante el rescate, la mayoría de las piezas humanas fueron removidas del contexto cultural. Sin embargo, es posible que se tratara de un entierro, el cual fue depositado cerca del área de máxima ocupación humana. También existe la posibilidad de que los instrumentos elaborados en hueso de ballena, así como los metates y otros objetos recuperados, se encontraran asociados al entierro. Sin embargo, por la remoción de los restos óseos humanos no se observó la relación que pudo existir entre los objetos y el entierro.

Un dato a resaltar, es el hecho de que la mandíbula recuperada en el sitio presenta un desgaste considerable en las piezas dentarias, al grado de quedar expuesta la dentina en los molares por el desgaste total del esmalte, algo poco común para un individuo de edad adulta-joven como del que parece tratarse. El desgaste avanzado en los molares tal vez se deba a que estos fueron utilizados como un instrumento de trabajo, para suavizar pieles en la elaboración de tiras o cordones (Rosales 2003).

Los resultados que se presentan en este trabajo son los que se obtuvieron tanto en excavación como en una primera revisión del material. Sin embargo, falta la identificación final de todas las especies biológicas recuperadas en el sitio, así como un análisis completo de los materiales culturales presentes en el lugar. Al término de esta fase se podrá ampliar y complementar los datos expuestos en el presente escrito.

Conclusiones

El conchero “El Morro” fue un asentamiento de ubicación estratégica, con recursos disponibles a poca distancia, recursos costeros, de agua dulce y de lomeríos. El grupo o los grupos en este sitio estaban adaptados a la explotación de los recursos marinos, principalmente de choro y ostión. La presencia de los recursos terrestres se considera poco importante y se limitaba, básicamente, a especies de talla menor. Se observa el uso de los restos faunísticos para la elaboración de objetos utilitarios, como es el caso de la ballena. La presencia de metates y manos de molienda evidencian el uso de recursos vegetales. Los muertos eran enterrados en el espacio donde se desarrollaban las actividades cotidianas. Los concheros son una fuente de conocimiento de la forma de vida de los antiguos californios.

Bibliografía

Delgadillo, José

1998 *Florística y ecología del norte de Baja California*. Universidad Autónoma de Baja California, Mexicali.

Oviedo García, Fernando

2003 *Rescate arqueológico en el conchero El Morro", Rosarito, B.C.*, Centro INAH Baja California. Ensenada.

Rosales, Alfonso

2003 "Manipular a la muerte: Ensenada de Muertos, recientes descubrimientos", *Ponencia en el IV Encuentro Binacional, Balances y Perspectivas de la Antropología e Historia de Baja California, Tecate, B.C.*